

EL COVID 19 Y LOS CUIDADOS PALIATIVOS

Wilson Astudillo Alarcón y Carmen De la Fuente Hontañón



Paliativos sin Fronteras

Las emergencias por grandes desastres y epidemias son crisis humanitarias a nivel global que pueden producir una severa alteración de los sistemas sanitarios y de la sociedad con muerte y sufrimiento por la pérdida masiva de vidas humanas y la inutilización total o parcial de bienes nacionales y particulares. En esa situación las necesidades de atención inmediata son superiores a los recursos sanitarios disponibles, por lo que si bien el primer foco de atención es salvar las vidas por razones tanto éticas y médicas, la prevención y el alivio del sufrimiento social y espiritual de los afectados son también imperativos. En brotes de enfermedades como el coronavirus, muy contagiosas con alta mortalidad y con intervenciones terapéuticas limitadas para mantener la vida, el tratamiento primario es el alivio de los síntomas. En estos “casos especiales”, será necesario tomar decisiones difíciles y priorizar los recursos hacia los que puedan sobrevivir sin abandonar a nadie, proporcionando la categoría de tratamiento “cuidados paliativos” (CP) a los que sea probable que fallezcan, como una importante opción más de servicio, porque son muy eficaces para aliviar el dolor y sufrimiento, sin facilitar la muerte.

Priorizar requiere hacer una valoración global y un juicio adecuado sobre la severidad de la enfermedad y su pronóstico, para delimitar el esfuerzo terapéutico para cuando no se pueda cambiar la situación, dirigir las metas de asistencia a aliviar el sufrimiento grave que se acentúa con el aislamiento y facilitar, bien protegidos, que el paciente y su familia puedan despedirse. Es esencial que los miembros de los equipos que intervengan en el desastre tengan una formación paliativa para saber dar las malas noticias, controlar bien los síntomas, evaluar y tratar el sufrimiento psicosocial en los pacientes en peligro de muerte para tengan compañía y la medicación para morir en paz. Los sanitarios necesitan también apoyo y protección porque es muy estresante cuidar a muchos pacientes que sufren y mueren en corto tiempo.

La Comisión Lancet en 2018, pidió que ante las crisis humanitarias todos los países aseguren un acceso universal a un paquete de medicamentos esenciales y a cuidados paliativos para mantener o mejorar el bienestar de los enfermos que no puedan curarse, tanto sean agudos o crónicos. Ante las crisis es básico fijarse etapas y actuaciones e insistir en la prevención y el aislamiento. Los gobiernos deben ser transparentes y rápidos para informar del riesgo que tiene la humanidad cada tres o cuatro años de padecer una epidemia. Bill Gates cree que se ha invertido muy poco en estudiar las epidemias y, a pesar del reciente Ébola, no nos hemos preparado para la del Covid 19. La OMS debe monitorizar mejor las epidemias desde que aparece un posible brote. Nos hace falta un sistema de gestión centralizado de las crisis junto a una gobernanza mundial sanitaria y un sistema defensivo permanente y bien entrenado de epidemiólogos y sanitarios que puedan desplazarse pronto al lugar afectado para estudiar métodos diagnósticos, tratamientos y el desarrollo de vacunas. Es preciso crear un cuerpo sanitario de urgencias, preservar los equipos que nos podrían auxiliarnos en una futura ocasión y ayudar a fortalecer los sistemas de salud y de autoprotección de los países pobres, que son los que sufrirán más sus efectos. Todos somos vulnerables y más los que menos tienen.

Nuestro país requiere mejorar la formación de los profesionales en CP y aumentar los servicios paliativos. De los 6.388 servicios existentes en Europa en 2019, España tiene 260, Alemania 914, Reino Unido 860, Polonia 587, Italia 570 y Rusia 371. La Asociación Europea de CP

recomienda 2 servicios/100.000 habitantes, pero España solo tiene 0,6 servicios/100.000 habitantes y ocupa el puesto 31 entre los 51 países europeos. Quince de las 17 comunidades autónomas deberán aumentar sus recursos para llegar a la ratio aconsejada. De las 228.000 personas que mueren en España al año con necesidades de CP, alrededor de 80.000 no los reciben o no pueden acceder a ellos. En cuanto a los 25.000 niños que podrían requerirlos, solo los reciben un 14 %. Nos urge una Ley Nacional de Cuidados Paliativos que posibilite su pleno desarrollo para adultos y niños porque los CP son un derecho que dignifica nuestro vivir y morir. Esta es urgente para potenciarlos por el bien de los pacientes y de sus familias.

www.paliativossinfronteras.org